CAMBIO Y PERSISTENCIA EN EL AGRO ARGENTINO

Carlos E. Reboratti (*)

INTRODUCCIÓN

Varios autores han notado que el llamado proceso de globalizacion, lejos de incluir a todos los sectores de la sociedad, en realidad es una forma de fragmentarla entre "ganadores y perdedores", donde algunos son incluidos en el nuevo sistema de produccion y los otros son directamente abandonados a su suerte (Ianni, 1996). Esa misma idea puede ser adoptada al pensar a la sociedad como dividida en fragmentos sectoriales territorialmente definidos. Este es el caso de la produccion agricola en los paises de América Latina (en este caso Argentina) donde la modernización globalizada afectó algunos sectores pero simplemente pasó de largo por otros, circunstancia agravada por el abandono del Estado por cualquier intento serio de apoyo hacia los marginados. Los caminos que le quedan a los sectores agrarios que no han sido tocados por la varita magica de la globalizacion son tres: la emigración, solución ya utilizada en el caso argentino en procesos de marginacion anteriores; la vuelta a sistemas de autosubsistencia y la insercion en nichos productivos del sistema globalizado. En este trabajo se hará una breve reseña de la situación original de la estructura agraria regional, seguido de un análisis de los efectos de la globalización en las zonas donde esta se introduce, en las que han permanecido sistemas anteriores y en las áreas campesinas, tradicionalmente marginadas; y de las soluciones posibles a esta situación.

LA SITUACIÓN ORIGINAL

Hasta 1930 la producción agraria de la Argentina fue en constante aumento, generado por una expansión espacial más que de la productividad. Además de la notable dinámica cerealera de la región pampeana y la producción lanera patagónica, ambas dirigidas a la exportación, también crecieron las producciones destinadas al mercado interno, tales como la caña de azúcar en Tucumán, la yerba mate en Misiones, la vid en Cuyo, las frutas en el norte de la Patagonia y el algodón en el Chaco, cada cual con características específicas. La distribución de la tierra fue realiza en forma muy diversa: en algunos casos predominaron los grandes productores, como en el caso de la lana. En otros el peso mayor se ubicaba en los *farmers*, productores medianos originados en sistemas de colonización de tierras fiscales. En otros, finalmente (como la región pampeana) se combinaban varios estratos de productores (Barsky, 1997).

Por varios motivos, a partir de ese momento la situación se fue estancando por la ocupación plena de los espacios ecológicamente mas adecuados, las restricciones a los mercados internacionales originadas en las crisis del ´30, la creciente competencia de otros productores mundiales, una cierta incapacidad para adoptar nuevos avances tecnológicos, y el gradual estancamiento del crecimiento de la población, lo que significó un mercado interno de escasa capacidad de expansión.

Entre 1930 y 1970 la producción agraria creció muy poco, salvo en algunos casos aislados. Si bien no hubo un gran proceso de mejoramiento tecnológico, la simple mecanización de la producción cerealera, que afectó primero al trigo y luego al resto de los cereales, generó una reducción en la mano de obra necesaria y al mismo tiempo un crecimiento en el tamaño que requería lo que podríamos llamar "la unidad productiva mínima". Esto produjo un fuerte proceso de traslado de la población rural del campo a las ciudades (lo que algo melodramáticamente se llamo "el éxodo rural"). Las áreas urbanas – y especialmente aquellas ubicadas en el litoral pampeano – estaban a la vez sufriendo un acelerado proceso de inversión industrial motivado por la tendencia al reemplazo de exportaciones por producción nacional.

En la región pampeana esto significo una tendencia a la concentración de la tierra en propiedades medianas y grandes. Esta concentración estuvo empujada por una parte por el abandono gradual del sistema de arriendo característico de la producción cerealera de principios de siglo, donde las grandes estancias arrendaba tierras a pequeños agricultores familiares por periodos cortos. Por otra parte, también las estancias sufrieron un proceso de fragmentación por herencia, detenido muchas veces por la transformación de propiedades individuales a sociedad anónimas.

(*) Instituto de Geografía Universidad de Buenos Aires

En la Argentina no pampeana se produjo un proceso diferente, ya que la atomización por herencia de la tierra de los colonos dio lugar a la aparición de minifundios cuya viabilidad marchaba al compás de los frecuentes crisis de sobreproducción y posterior regulación por parte del estado, circunstancia agravada por la conexión casi total a un mercado interno de lenta expansión y escasa flexibilidad. Esta situación tendía a agravarse por los cambios técnicos en la producción (inalcanzables para los pequeños productores), las oscilaciones en el precio de los productos y también en frecuentes procesos de agotamiento del suelo. La crisis del minifundio también genero una fuerte emigración, como sucedió a mediados de los ´50 en el Chaco y diez años más tarde en Tucumán. Estas emigraciones se sumaron a las pampeanas para generar un gran crecimiento en los alrededores de Buenos Aires.

Todo este proceso fue signado por la fuerte injerencia del Estado en la regulación de la producción, mediante varios mecanismos: la determinación de precios sostén para la producción de exportación, la concentración de los sistemas de exportación a través de la Junta Nacional de Granos, la determinación de diversas oficinas de intervención estatal en las producciones regionales que sufrían periódicamente procesos de sobreproducción y caída de precios (las llamadas "Juntas reguladoras " o "Cámaras reguladoras"), como las que actuaron por largo tiempo en el caso del azúcar, el algodón, la vid o la yerba mate. En numerosas ocasiones el estado actuó frenando las crisis sociales y productivas que generaba un mercado cuyo único elemento de flexibilidad era el propio crecimiento demográfico, en el caso argentino sumamente lento. En el caso del azúcar, por ejemplo, la protección y regulación de la producción se inicio ya a fines del siglo XIX, y en la yerba mate ya actuaba en 1920 (Bolsi, 1997). Eso no significó, sin embargo, que en ocasiones la crisis no afectara seriamente la producción, como sucedió en el algodón hacia 1955 y en la caña de azúcar en 1966. En esos casos simplemente el problema era demasiado grave para que el estado pudiera solucionarlo o, mas comúnmente, porque no existía una política coherente y regular al respecto, y las intervenciones eran de características e intenciones fluctuantes.

Los cambios a partir de los ´70 en la región pampeana

A partir de 1970 la situación fue cambiando al introducirse en el sistema algunas nuevas variantes. Una fue la introducción masiva de mejoras tecnológicas resultado de la expansión de la Revolución Verde, que caracterizó esa década. Otra es la gradual introducción del agro en el proceso de globalización, que comenzó en la década del 80, y finalmente la aceleración de ese proceso con el retiro del estado de prácticamente todo intento de regulación de la producción agropecuaria, proceso que tomo singular vigor en la década del ´90 (Ghezan y Mateos, 1995; Giarracca, 1996).

Lo que podríamos llamar la "nueva agricultura" comenzó con la introducción en la región pampeana de algunos adelantos tecnológicos importantes. El primero fue la masificación de los cereales híbridos (fundamentalmente el maíz) de alta productividad. Paralelamente comenzaron a sembrarse semillas generadas por la Revolución Verde, como los trigos tempranos y el girasol de alta resistencia y a adoptarse nuevos productos, fundamentalmente la soja. Esta tuvo un éxito inmediato y en relativamente poco tiempo desplazó a otros cultivos y además comenzó a sembrarse como cultivo "de segunda" (así se llaman en el país a aquellos que se cultivan a continuación de otro, lo que era prácticamente desconocido en la región), luego del trigo temprano. Paralelamente se fomentaron otras prácticas incluidas en el paquete tecnológico, tales como el arado profundo, el uso abundante de agroquímicos (fundamentalmente herbicidas), al riego complementario utilizando agua subterránea y, más tarde, la siembre directa (o "labranza cero") (Pizarro, 1998).

Los cambios tecnológicos, si bien generaron un notable aumento de volumen de producción y de productividad no fueron neutros a la estructura agraria. El nuevo paquete por una parte obligó a un proceso de concentración de la tierra, ya que se necesitaban extensiones mayores para hacer viables la aplicación de tales inversiones. Por otra parte, y como en el resto del mundo, ligó fuertemente la producción agrícola a la insumos de origen industrial, incluyendo las nuevas semillas certificadas y controladas por las grandes industrias semilleras. Estas fueron la punta de lanza para la introducción a la producción agrícola, de capitales internacionales, y muy rápidamente prácticamente desaparecieron los viejos semilleros locales y junto con ellos la producción de semillas por las agencias estatales de investigación agrícola, dando paso a los grandes conglomerados químico-biotecnológicos (Teubal, 1999).

En paralelo a este proceso de cambio hacia una agricultura con más racionalidad industrial que agrícola, se fueron cambiando algunos parámetros de formas de manejo de los recursos productivos. La tierra comenzó a tener un valor más ligado a su uso productivo que al valor rentísitico o social. Se formo así un activo mercado de alquiler de tierras para la producción cerealera, donde aportaban tierra tanto los pequeños productores desplazados por la nueva escala de producción, como los grandes terratenientes atraídos por el alto precio de los arriendos. Esto hizo aumentar notablemente el valor de la tierra, que llegó a cotizar a mas de U$S

5.000 en las áreas de mayor potencial productivo, lo que holgadamente triplicaba los valores históricos recientes.

En forma fugaz también apareció una figura muy particular, el llamado “pool de siembras”, que consistía en una unión transitoria de capitales de origen financiero que arrendaban tierras, sembraban y cosechaban y luego se retiraban a otro lugar u otro negocio. Por la propia flexibilidad del mercado de capitales estos productores se mantuvieron activos mientras la relación precios agrícolas/costo fue favorable, y cuando dejó de serlo (por lo menos en relación a otros sectores de la economía) simplemente desaparecieron del campo. Cuando el Instituto Nacional de Estadística y Censos realizó en 1999 un relevamiento piloto en el corazón del área agrícola, no detectó ningún establecimiento de esta categoría, cuando cinco años antes eran muy importantes.

La modernización agrícola pampeana estuvo acompañada por una modificación de la estructura espacial que acompañaba a la agraria. Por un lado la mano de obra rural se hizo definitivamente urbana, y los escasos requerimientos de trabajo de las nuevas formas de producción se satisfacen ahora por la mano de obra (tanto fija como transitoria) que reside en las ciudades. La antigua figura del gaucho o del colono directamente ha desaparecido, reemplazada por tractores, camionetas y cosechadoras. Por otra parte, el aumento de los volúmenes de cosecha requirió la aparición de nuevos y más flexibles sistemas de almacenamiento, transporte y embarque. En el campo aparecieron silos móviles y fosos de almacenamiento que permitieron permanecer mas tiempo al grano cosechado en el campo. En el otro extremo, a lo largo del río Paraná surgieron numerosos puertos cerealeros privados, que descomprimieron los viejos puertos de embarque (Buenos Aires, Bahía Blanca) y activaron la movilidad de la flota de camiones que transporta la mayor parte de la cosecha (la privatización de algunas líneas de carga no fue demasiado exitosa y no cumple un rol importante).

Lo que podríamos llamar la “industrialización” de la producción agrícola también significó que se produjera un desplazamiento de las inversiones privadas generadas por las sobreganancias desde las regiones productoras a los centros urbanos más importantes. El nuevo capital, difuso en sus orígenes y más difuso aún en sus inversiones, solamente apuntaba al campo cuando este significa una rentabilidad relativamente alta con respecto a otros sectores de la economía, lo que refuerza el lugar del medio rural como un mero eslabón productivo (Reboratti, 1990).

Desde ese punto de vista, el caso pampeano es un buen ejemplo de descuido del ambiente como generador de riqueza. Tal vez inspirados en la historia cercana de la región, que no había sufrido procesos notables de degradación ambiental (sobre todo de suelos), los actores de la nueva agricultura dieron por sentado que el comportamiento de los recursos naturales iba a ser similar. Pero una agricultura que ejercía poca presión sobre los recursos y que aprovechaba los grandes espacios disponibles para crecer al ritmo de ciclos alternados de usos agrícolas y ganaderos antes que por un aumento de la productividad, fue reemplazada por otra interesada en aumentar la productividad y ocupar los campos definitivamente. La combinación de un largo ciclo agrícola con la presión de las nuevas tecnologías y el uso intensivo del suelo dio como resultado la aparición de procesos de pérdida acelerada de nutrientes y erosión hídrica y eólica, que solo parcialmente pueden ser solucionados por la aplicación de técnicas de labranza poco agresivas (Morello y Solbrig, 1997).

Paralelamente a la degradación de los suelos, el uso indiscriminado del agua subterránea, no planificado ni basado en estudios serios del recursos, impactó en las napas que se utilizaban para el riego complementario y generó la reacción de los habitantes de los pueblos cercanos, que vieron disminuir el caudal de los acuíferos utilizados para consumo domiciliario.

La globalización en la Argentina extra-pampeana

Las ventajas que ofrece la diversidad ambiental de la Argentina, no han sido pasadas por alto por los sectores relacionados con el proceso de globalización de los mercados y los productos. Curiosamente en esto si el Estado se ha mostrado activo, generando sistemas de apoyo para la inversión en ciertas provincias a partir de darle a las empresas la posibilidad de trasladar parte de sus impuestos a la generación de actividades de base agrícola si estas se realizan en dichas provincias (Catamarca, La Rioja y San Juan). Los llamados “diferimientos impositivos” han sido finalmente formas encubiertas de prestamos blandos, al permitirle a las empresas justamente diferir el pago de sus impuestos por varios años, dándoles oportunidad para invertir esos montos.

Aunque todavía el sistema es relativamente nuevo como para poder hacer un balance de sus virtudes y defectos, hasta el momento la inversión realizada parece ser grande, sobre todo teniendo en cuenta que se hace en áreas que requieren una considerable tarea de acondicionamiento previo al comienzo de la

producción, sobre todo en obras de riego. Las producciones elegidas no son de ganancias rápidas, sino que requieren algunos años para generar ganancias (vid, olivo, frutales), pero por lo general se han beneficiado por la instalación en tierras muy baratas y con el apoyo local para el acceso al agua. Queda por dilucidar si se trata de una inversión real o simplemente (como sucedió en buena medida con los antiguos intentos de relocalización industrial) una forma encubierta de captación de sobreganacias. El impacto sobre las producciones locales ha sido fuerte y ha generado en algunos lugares (por ejemplo, el valle de Santa María en Catamarca) una diferenciación muy marcada entre el sector "nuevo" y el antiguo sector de producción local, ya sea campesina o empresarial.

En el resto de las llamadas "producciones regionales" la situación es muy distinta en cada una. En muchos casos se trata de producciones dirigidas al mercado nacional, y su actual fragilidad se debe más a la situación en que las ubica el proceso de apertura de la economía que en sus propias características estructurales. Muchas de estas producciones se han mantenido con pocos cambios tecnológicos y sus costos han ido subiendo, por lo menos en términos relativos. Su reemplazo por productos importados tiende una nube de dudas sobre su viabilidad económica, como sucedió ya con el incipiente sector de producción bananera en Salta (virtualmente desaparecido por la competencia de la importación de bananas ecuatorianas). En este sentido, ha producido gran conmoción la posibilidad de permitir la importación de azúcar desde Brasil que pone en peligro a la producción azucarera de Tucumán, y lo mismo puede suceder, por ejemplo, con la importación de frutas, aves y flores. Ya en muichos comercios de las ciudades más grandes comienzan a aparecer uvas de California y manzanas de Sudáfrica….

Para los productos destinados al mercado nacional se cierne otro peligro, que es el acelerado proceso de concentración e integración vertical de la comercialización de productos frescos y de la industria alimenticia en general. Este cambio, de un mercado relativamente fragmentado a un virtual oligopsonio, pone en situación muy desventajosa a una producción que siempre ha trabajado con márgenes de ganancia muy estrechos y rozando la sobreproducción. Por ejemplo, las grandes cadenas de supermercados (en la práctica una actividad casi monopólica, ya que una sola firma se ha apropiado de casi todo el sistema, lo que la lleva a adueñarse casi de la mitad de la venta al publico) aplica sistemas salvajes de compra de productos frescos, poniendo en los productores un gran presión sobre calidad, tiempos y características de entrega e incluso reservándose el derecho de devolver la mercadería no vendida. Ante la posibilidad de colocar grandes volúmenes de producción, los productores se avienen a esos requerimientos, lo que va generando también un proceso de concentración en la producción, al dejar afuera aquellos productores pequeños que no pueden mantener el rimo exigido por los supermercados.

En otros casos, la producción esta también ligada a un mercado internacional de características muy volátiles y precios fluctuantes, como es el caso del tabaco y el algodón. En el tabaco, por ejemplo, la ya vieja existencia de un mercado monopsónico hizo que las grandes compañías multinacionales productoras de cigarrillos cambiaran los sistemas de producción pasando del tabaco Virginia al Burley y cambiando en el camino de áreas productoras y características del sistema (Gutman, 1990).

En los últimos años también han cambiado algunas de las características tecnológicas de la producción regional, sobre todo en lo que hace a la mecanización de la cosecha. Esta fase de la actividad agrícola, que hace dos décadas movilizaba cientos de miles de trabajadores, esta hoy en franco retroceso ante el avance de la maquinaria. Sobre todo en dos cultivos, el algodón en Chaco y el azúcar en Tucumán, Salta y Jujuy, el número de personal transitorio contratado ha disminuido a menos de un tercio, generando cambios en el mercado de trabajo, que han afectado sobre todo a los pequeños productores excedentarios en trabajo.

Los sectores campesinos y minifundistas

El crecimiento relativo de la producción pampeana y de algunos enclaves agrícolas de otras regiones tiene como contrapunto la marginación de la mayor parte de los productores, los que podríamos englobar bajo el término "pequeños productores" (aproximadamente el 70 % de los productores agrarios según el Censo Agropecuario de 1988). Conviene a los fines de este análisis dividirlos en dos sectores diferenciados, por una parte los campesinos, que mantienen todavía una fuerte actividad de autoconsumo aun cuando participan en el mercado de productos y especialmente en el de trabajo, y los minifundistas, pequeños productores mercantiles que dependen totalmente del mercado de productos y trabajo para sobrevivir (Manzanal, 1993).

Los campesinos han sido marginados por el desarrollo argentino y se han mantenido en regiones muy aisladas, como el altiplano puneño o los valles andinos mas retirados, y junto con ellos podemos ubicar a la población indígena que mantiene sus pautas culturales de producción. Estos sectores, que se pueden decir que viven en una situación de crisis continua desde hace muchos años, son en realidad los menos afectados por la globalización y sus procesos de exclusión. Excluidos ya desde hace siglos, siempre han mantenido una

sorprendente resiliencia hacia los embates del estado modernizador. Para eso se han adosado a los mercados de trabajo en forma marginal, participando como mano de obra transitoria en numerosas tareas agrícolas, pero como grupo social han mantenido una fuerte actividad de subsistencia. Su respuesta a las crisis ambientales, económicas o sociales ha sido la emigración y paralelamente una fuerte tasa de crecimiento demográfico. El retiro del estado de los programas de desarrollo para los pequeños productores los ha dejado indiferentes, porque ellos nunca han existido para el estado, empecinados como están en mantener sistemas productivos que – ahora más que nunca – se pueden pensar como "irracionales" desde el punto de vista de la producción mercantil. Pero profundamente racionales para mantenerlos como grupo social, y la suerte de los minifundistas pareciera darles la razón (Reboratti, 1998).

Más compleja fue la situación que generó el proceso de globalización en el sector de los pequeños productores mercantiles. Como ya hemos vistos, éstos han sufrido siempre el embate de sucesivas crisis económicas y ambientales, a las cuales respondieron con la emigración cuando la situación se hacia insostenible o aceptando la ayuda estatal de muy diversas formas cuando esta llegaba. En la actual situación, la única respuesta que ha atinado a dar el estado es la creación de planes de ayuda a los pequeños productores que crecientemente se asemejan más a una dádiva que a un verdadero intento de mejoramiento del sector (Carballo, 1995). Han pasado así sistemas de ayuda tecnológica nunca suficientemente financiados, planes de mejoramiento de gestión que terminaron beneficiando a unos pocos y, mas recientemente, simples sistemas de pequeños prestamos a fondo perdido que ni pueden disfrazarse de planes de apoyo técnico y son claramente una forma de mantener dormida una situación social potencialmente explosiva.

Paralelamente, el Estado ha retirado todos los sistemas de regulación que había mantenido durante tanto tiempo, y las teóricamente sabias "leyes del mercado" se encargan de regular la situación. En la práctica la actuación irrestricta del mercado en una situación de estancamiento significa simplemente el desplazamiento de los pequeños productores y la aparición de procesos de concentración de tierras y producción. Los procesos de integración vertical hacia atrás de las principales producciones agrícolas, a partir de los virtuales monopolios que se adueñaron de las cadena agroalimenticias, ha generado en todas las regiones minifundistas una fuerte crisis. Esto ha dado como resultado la desaparición lisa y llana de un gran número de pequeños productores, cuyo destino pareciera ser los cinturones de miseria de las capitales regionales. Vale la pena aclarar que la falta de un censo de población y otro agropecuario, que se relevaron la ultima vez en 1991 y 1988 respectivamente, hace muy difícil poder cuantificar ese proceso más allá de algunos casos específicos.

En el caso de la caña de azúcar en Tucumán, por ejemplo, la cantidad de peque{os productores e ha reducido en un tercio entre 1970 y 1995. En otros casos, como la producción frutícola en el Alto Valle de Río Negro, el proceso de integración vertical ha desplazado a los pequeños productores o los ha relegado al simple papel de productores de baja calidad, a los cuales se les paga los peores precios del mercado (De Jong, 1994). Algo similar sucede con los tabacaleros misioneros y salteños, aprisionados en los nuevos sistemas de compra e la cosecha en pie que utilizan los acopiadores e industriales agralimenticios.

Un futuro incierto

Las vías de escape para solucionar los múltiples problemas que se han generado en el campo con el proceso de globalización son varias, pero ninguna se caracteriza por su simpleza. Por una parte existe la posibilidad de reconstruir en algunos casos los viejos sistemas de cooperación entre pequeños productores, que tuvo mucho éxito en su momento en el Chaco y en Cuyo. Esto necesariamente requiere la participación estatal, no ya como organizador pero sí como sostén y promotor de sistemas comunitarios de producción y comercialización.

Otra posibilidad, más individual, es la de ocupar nichos de mercado especializados, aprovechando la diversidad ambiental del país. Desde ese punto de vista, hasta el momento donde más se ha avanzado en la producción de lo que en términos generales se conoce como "agricultura orgánica" en rubros como la fruticultura y las hortalizas. Si bien esta es una solución – parcial pero posible – requeire por parte de los productores una gran flexibilidad al cambio y además capacidad de conocimientos para adoptar nuevos sistemas y nuevos productos, muchas veces radicalmente diferentes a los que estaban acostumbrados. Además, también exige un eficiente sistema de vinculación con los mercados adecuados, muchas veces fragmentados y volátiles.

En algunos casos especiales se puede pensar que los campesinos retornen a sus viejas prácticas de autoabastecimiento, reconstruiyendo y reforzando su cultura tradicional. Esta solución, que aparece muy parcialmente dibujada en algunos casos, requiere una discusión general, que incluye a las disciplinas sociales. La pregunta aquí es si es valido plantearse una "vuelta atrás", en el fondo un abandono de toda posibilidad de integración al desarrollo nacional y una opción por la automarginación.

Finalmente, los pequeños productores pueden volver a utilizar su antigua técnica de adaptación, la emigración. Pero las circunstancias estructurales que facilitaron esta opción hace veinte o cuarenta años han cambiado: el país se encuentra en un proceso de desindustrialización y apertura total de la economía que no fomenta la migración a las grandes cuidades. De hecho, la mayor dinámica demográfica se la encuentra ahora en las ciudades intermedias, por lo general capitales regionales. Pero aquí la pregunta es:¿ cual es la capacidad de absorción poblacional de esas ciudades hasta que aparezcan en ellas los problemas metropolitanos característicos de los núcleos más grandes, como marginación, inseguridad y falta de servicios?

BIBLIOGRAFÍA

Barsky, O. 1997 "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana", en Barsky, O. y Pucciarelli, Al (comp.) **el agro pampeano. El fin de un período**, FLACSO/CBC-UBA, Buenos Aires.

Bolsi, A. y Pucci, R. 1997 "Evolución y problemas de la agroindustria del azúcar", en **Problemas Agrarios del Noroeste Argentino**, UNT/Junta de Andalucía, San Miguel de Tucumán.

Carballo, C. 1995 "Programa Social Agropecuario y Cambio Rural. Dos intentos para atenuar la crisis entre los agricultores", **Realidad Económica** Nº 136, IADE, Buenos Aires.

De Jong, G. 1994 **El minifundio en el Alto Valle del Río Negro: estrategias de adaptación**, U.N. del Comahue, Neuquén,

Ghezan, G. y M. Mateos, 1995 "Las grandes empresas agroalimentarias frente a la integración regional. El caso de carnes, aceites y lácteos", en Cloquell, S. y E. Santos (comps.), **Argentina frente a los procesos de integración regional. Los efectos sobre el agro**, Rosario: Homo Sapiens Ediciones, UNR-REDCAPA.

Giarracca, N. 1996 "Procesos de globalización y cambios en la agricultura argentina", en Diego Piñeiro (comp.), **Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura**, AUGM - UNESCO, Universidad de la República, Montevideo.

Gutman, G. 1990 "Las nuevas agroindustrias de exportación en Argentina. Transnacionalización y cambio tecnológico", en Laurelli, E. y Lindemboim, J.(comp.) **Restructuración económica global: efectos y políticas territoriales**, CEUR/SIAP/FFEbert, Buenos Aires.

Ianni, O. 1996 **A era do globalismo**, Civilizacao brasileira, Rio de Janeiro.

Manzanal, M. 1993 **Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales**, CEAL.

Morello, J. y Solbrig, O. (ed.) 1996 **Argentina, granero del mundo hasta cuando?. La degradación del sistema agroproductivo de la Pampa Húmeda y sugerencias para su recuperación**, Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires.

Pizarro, J. 1998 "Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina", en **Cuadernos del PIEA**, 6, FCE/UBA, Buenos Aires.

Reboratti, C. 1990 "Agribussines y reestructuración agraria en la Argentina", en Laurelli, E. y J. Lindemboim, **Reestructuración económica global: efectos y políticas territoriales**, CEUR/SIAP/FFEBERT, Buenos Aires.

Reboratti, C. 1998 **El Alto Bermejo, conflcitos y perspectivas**, Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Teubal, M. 1999 "Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teòrico-metodológicos", en Giarracca, N. (coord.) **Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas**, La Colmena, Buenos Aires.